

RALF DAHRENDORF, *Reflexiones sobre la revolución en Europa. Carta pensada para un caballero en Varsovia.*

Emecé Editores, Barcelona, 1991, 193 págs.

Cuando han transcurrido exactamente dos siglos desde que Edmund Burke publicara sus ya clásicas *reflexiones sobre la revolución en Francia y sobre las actividades de ciertas sociedades en Londres relativas a dicho suceso, contenidas en una carta que se había proyectado enviar a un caballero parisiense*, sir Ralf Dahrendorf —cuya presentación es ciertamente innecesaria— ofrece ahora, en sugestivo contrapunto, su visión de otra revolución: la ocurrida durante 1989 en la región centrorientales de Europa.

A juicio del prestigioso catedrático del St. Antony's College, Oxford, 1989, fue un *annus mirabilis*, cuyos acontecimientos provocaron allí, veloz y radicalmente, el desplazamiento de la clase gobernante y su reemplazo, junto a una transformación constitucional de vastas consecuencias. Siguiendo al historiador Garton Ash —quien describe en *The Magic Lantern* los hechos que presenció en Varsovia, Budapest, Berlín y Praga— acepta el término acuñado por éste para denominar tal proceso, *refolución*, pues en esencia se trata de reformas establecidas desde arriba como respuesta a la presión de una revolución promovida desde abajo.

Al igual que Burke en su día, lo que en verdad interesa a Dahrendorf no es la crónica de unas acciones con significación política, sino más bien indagar acerca de la proyección de las mismas, es decir, otear las perspectivas que hoy se abren ante esa nación de naciones, como alguna vez llamó Montesquieu a su viejo Continente.

Utilizando el cómodo estilo del género epistolar, tal cual hiciera Burke, el autor ha dado forma a una larga y bien urdida respuesta a los temores e inquietudes de un hipotético amigo, por más señas un polaco ilustrado, una persona que en su condición de tal “ha visto más, y ha sentido más, el dolor y los caprichos de este siglo de lo que uno podría desearle a nadie”. Pero, contrastando con el severo pesimismo del por tantos motivos admirable Whig, realiza un balance esperanzado de la nueva Europa, y confiando en la virtualidad de las expectativas emergentes se declara francamente optimista.

La Carta, cuyo entramado gira en torno a su noción de la libertad, está dividida en cuatro secciones. La primera contiene algunas reflexiones sobre las revoluciones y la sociedad abierta; la segunda se refiere a la extraña muerte del socialismo y al espejismo de la tercera vía; en la tercera pasa revista a la política, la economía y el camino hacia la libertad; la cuarta está dedicada a Alemania y a la nueva arquitectura de Europa.

El argumento central del libro descansa en la concepción de la sociedad formulada por Karl Popper, “a cuyo pensamiento debo más que a ningún otro autor”, reconoce Dahrendorf. Así, para él lo medular de la construcción de una imagen del futuro no radica en escoger entre diferentes tipos de sistema, sino en optar entre sistemas de cualquier género y la sociedad abierta. No existe una tercera vía. Ahora bien, el camino hacia la sociedad abierta es flexible, carece de una receta única y admite muchos ritmos y métodos de viaje; lo importante es no perder de vista la meta, esto es, el ideal que representa la noción misma de libertad.

Las estimulantes reflexiones de Dahrendorf concluyen apelando una vez más a Burke: “no tengo gran cosa donde apoyar mis recomendaciones, salvo una larga observación y mucha imparcialidad... Proviene de alguien cuyo principal empeño público ha sido luchar en favor de la libertad de los demás”.

Sin duda, la lectura de esta obra facilita la comprensión de uno de los sucesos políticos más relevantes de este siglo.